

Introducción a la semana

Esta semana la Palabra de Dios nos presenta la historia de Abrahán en la primera lectura. Es un relato de la acción peculiar de Dios en Abrahán y de la fidelidad del gran patriarca a los planes que Yahvé le marca. Continúan las lecturas evangélicas ofreciendo el sermón del Monte de san Mateo. Son textos fáciles de entender. A la vez se refieren a la práctica de cada día. A la luz de ellos hemos de examinar nuestra conducta. La gente que lo escuchaba entendió a Jesús y pudo comentar con admiración que era enseñanza cargada de autoridad. La de su persona que se refleja en la predicación. El evangelio del sábado nos presenta a Jesús, que ha bajado del monte, entra en Cafarnaúm y se encuentra con el Centurión. Éste se dirige a él con la frase que repetimos a lo largo de la historia: "no soy digno de que entres bajo mi techo".... antes de comulgar.

Lun
26
Jun
2017

Evangelio del día

[Duodécima semana de Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"No juzguéis y no os juzgarán"

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 12,1-9

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán:

«Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.

Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y serás una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abran tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abrán llevó consigo a Saray, su mujer, a Lot, su sobrino, todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán, y salieron en dirección a Canaán.

Cuando llegaron a la tierra de Canaán, Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré. En aquel tiempo habitaban allí los cananeos.

El Señor se apareció a Abrán y le dijo:

«A tu descendencia le daré esta tierra».

Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido. Desde allí continuó hacia las montañas, al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante; construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor. Abran se trasladó por etapas al Negueb.

Salmo de hoy

Salmo 32,12-13.18-19.20.22 R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,1-5

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?

¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Déjame que te saque la mota del ojo", teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita; sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

De ojos, motas y vigas

Jesús ya nos lo había dicho en la parábola del “fariseo y el publicano”, que fueron a orar, y sólo fue escuchado el que se sentía “con una viga” en los ojos, y no lo fue el que creía que, de tener algo, sólo era una mota. Y, por eso, podía permitirse el lujo de juzgar y condenar al pobre publicano.

Hoy Jesús llama a esos que se erigen en “jueces” de los demás, sin mirarse a sí mismos, hipócritas. Hipócrita es el que finge ser lo que no es. Jesús se lo llamó repetidas veces a los fariseos. Hipócrita es el que aparenta tener cualidades, actitudes y una bondad que realmente no tiene. Jesús hiló muy fino en el caso del fariseo y el publicano. Viene a decir que realmente el publicano era lo que decía, un pecador; y, en ese sentido, nada imitable. Y en el caso del fariseo, también era cierto lo que decía: era cumplidor de la Ley que había estudiado y que conocía mejor que el publicano. Lo malo, en el fariseo, era su actitud y la forma de juzgar a los demás: lo bueno del publicano era su actitud y la forma de juzgarse a sí mismo. Porque pecadores, equivocados muchas veces, somos todos; unos, pecadores perdonados; otros que, al no sentirse pecadores, sólo dan gracias por ser como son.

De corazones limpios

Los hipócritas hablan más, vocean más; se les nota más. Pero, también hay personas sencillas, incluso con motas y vigas en sus ojos, pero con un corazón bueno, limpio, que se dan cuenta y se disculpan y piden perdón, y que sólo piensan en cómo hacer la vida un poco más llevadera y agradable a los demás.

Pienso que todos, particularmente los que nos sentimos y nos sienten mayores, recordamos a unos padres, unos maestros, unos sacerdotes a quienes no podemos apodar más que con la palabra “bondad”. Eran pura y auténtica bondad. Sin los medios que se han tenido después, sin los conocimientos que hemos admirado en otros muchos profesores, fueron capaces de enseñarnos vida, al tiempo que nos pusieron los cimientos para la eterna. Con seguridad que, en los ojos, tenían motas y a veces vigas; pero, tenían un corazón limpio, sano, bueno. Y su bondad irradiaba paz, serenidad y seguridad.

Si, a esta bondad, pudiéramos añadir la luz del Espíritu, el don de discernimiento, podríamos, al levantarnos, no sólo ducharnos, sino sacarnos motas y vigas de nuestros ojos y nuestro corazón, y, con un respeto enorme y hasta con ternura, intentar hacer lo mismo con los ojos y el corazón de los demás hermanos.

De entrada, existe mucha crítica y, con frecuencia, acompañada de juicios negativos. ¿Me percato del peligro? ¿Soy capaz de mantenerme ecuánime? ¿Soy de los que juzgan para condenar o de los que comprenden para perdonar?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
27
Jun
2017

Evangelio del día

[Duodécima semana de Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Tratad a los demás como queréis que ellos os traten”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 13, 2.5-18:

Abran era muy rico en ganado, plata y oro.

También Lot, que iba con Abrán, poseía ovejas, vacas y tiendas, de modo que ya no podían vivir juntos en el país, porque sus posesiones eran inmensas y ya no cabían juntos.

Por ello surgieron disputas entre los pastores de Abran y los de Lot. Además, en aquel tiempo cananeos y los perizitas habitaban en el país.

Abran dijo a Lot:

«No haya disputas entre nosotros dos, ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. ¿No tienes delante todo el país? Sepárate de mí: si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la derecha, yo iré a la izquierda».

Lot echó una mirada y vio que toda la vega del Jordán, hasta la entrada de Soar, era de regadio - esto era antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra - como el jardín del Señor, o como Egipto. Lot se escogió la vega del Jordán y marchó hacia levante; y así se separaron el uno del otro.

Abran habitó en Canaán; Lot en las ciudades de la vega, plantando las tiendas hasta Sodoma. Los habitantes de Sodoma eran malvados y pecaban gravemente contra el Señor.

El Señor dijo a Abrán, después que Lot se había separado de él:

«Alza tus ojos y mira desde el lugar en donde estás hacia el norte, el mediodía, el levante y el poniente. Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tus

descendientes para siempre.

Haré a tus descendientes como el polvo de la tierra: el que pueda contar el polvo podrá contar a tus descendientes.

Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, pues te lo voy a dar».

Abran alzó la tienda y fue a establecerse junto a la encina de Mambré, en Hebrón, donde construyó un altar al Señor.

Salmo de hoy

Salmo 14,2-3a.3bc-4ab.5 R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.

El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,6.12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozaros.

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas.

Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos.

¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Toda la tierra que abarques te la daré a ti y a tus descendientes para siempre

En la lectura de ayer veíamos las palabras de Yahvé a Abrán pidiéndole que saliese de su tierra, de su patria y de la casa de su padre hacia la tierra que él mismo le iba a mostrar, prometiéndole que con él iba a hacer un gran pueblo y le otorgaría su bendición. En el relato de hoy vemos que el Señor cumple su promesa, y cuando Lot elige la tierra para alimentar a su ganado, el Señor le muestra a Abrán la tierra que le había prometido. Este pasaje contiene lo que se puede llamar “la promesa patriarcal”: “descendencia, tierra y bendición”. Y queda patente la actitud de Abrán confiando y obedeciendo al Señor. Estamos ante el primer eslabón de lo que un día será la alianza de Dios con el pueblo judío y posteriormente la alianza con toda la humanidad a través de Jesucristo.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos

Varias son las enseñanzas de Jesús en el evangelio de hoy. Una se refiere al cuidado de “lo santo”. “No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos”. Son palabras duras, en las que Jesús nos advierte del sumo respeto que debemos tener a “lo santo”, a todo lo relativo a él. Si vemos que el ambiente no es propicio para escuchar, para celebrar su buena noticia... mejor guardar silencio para que nadie la denigre, la pisotee. También Jesús se apunta a la llamada regla de oro: “tratad a los demás como queréis que ellos os trate”. Según los estudiosos esta regla tiene carácter universal, pero admite diversas interpretaciones. Nosotros, los cristianos, la hemos de interpretar a la luz de la vida de Cristo, a la luz de su mandamiento universal del amor, incluso el amor a los enemigos.

También nos habla de la puerta estrecha y de la puerta ancha y del doble camino, el que conduce a la vida y el que conduce a la perdición. El cristiano, el seguidor de Jesús, en su vivir diario, se enfrenta a la decisión de qué puerta y de qué camino elegir. Jesús nos invita a transitar por su camino, el que le llevó a la resurrección, pasando por la cruz, renunciando a todo aquello que le apartase del camino del amor, del perdón de la limpieza de corazón, de la verdad, de la justicia, de la entrega de la vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Duodécima semana de Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Ireneo de Lyon (28 de Junio)**

“Por sus frutos los conoceréis”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 15,1-12.17-18:

En aquellos días, el Señor dirigió a Abrán, en una visión, la siguiente palabra:

«No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante».

Abrán contestó:

«Señor, Dios ¿qué me vas a dar si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?».

Abrán añadió:

«No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará».

Pero el Señor le dirigió esta palabra:

«No te heredará ese, sino uno salido de tus entrañas será tu heredero».

Luego lo sacó afuera y le dijo:

«Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas».

Y añadió:

«Así será tu descendencia».

Abran creyó al Señor y se le contó como justicia.

Después le dijo:

«Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra».

Él replicó:

«Señor Dios, ¿cómo sabré que yo voy a poseerla?».

Respondió el Señor:

«Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».

Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos:

«A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Eufrates».

Salmo de hoy

Salmo 104,1-2.3-4.6-7.8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegran los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor hizo Alianza con Abrahán

Un buen trenzado de promesas gravitan sobre Abrahán al rechazar el botín de guerra y otros activos que le ofrecía el rey de Sodoma: un hijo, una gran descendencia y una tierra, porque el Señor será su escudo protector. Exponente admirable de la iniciativa de Dios en la biografía del patriarca, porque la historia del padre de los creyentes se resuelve en pura predilección amorosa de Dios sobre él. Abrahán responde con una confianza a prueba de todo, incluso de la pérdida de su hijo. Fe admirable que lo hace propicio al Señor y digno de admirar y seguir por todos los creyentes. Acuerdo o alianza entre Dios y Abrahán que se visualiza en un ritual simbólico partiendo en dos un animal, indicando que aquel que transgrediera el pacto acabaría como aquel animal, es decir, muerto. En el caso de Abrahán, este ritual como toda su vida, aboca a una experiencia de Dios, particular teofanía pues Dios mismo se manifiesta en el fuego y humo, signos habituales de su presencia en el Antiguo Testamento. El sueño profundo de Abrahán es otra señal de que Yahvé se revelará a su creyente más fiel.

Por sus frutos los conoceréis

Al parecer, el profetismo gozaba de la más alta consideración en la comunidad de Mateo, lo que no era óbice a que aparecieran algunos que se hacían pasar por tales sin serlo, en el río revuelto de la estima de este servicio comunitario. Y el evangelio ofrece unos sensatos criterios al respecto. Los falsos profetas se aprovechan de la comunidad y para lograrlo se presentan con apariencia mansa y tranquila, con religiosidad de puro barniz e incluso invocan al Señor, pero su trayectoria personal dice todo lo contrario. Pretenden hablar en nombre de Jesús de Nazaret, pero se ubican en coordenadas que nada tienen que ver con el Reino de Dios y su justicia ni con la ley de la fraternidad cristiana. La prueba del algodón, de los falsos profetas de otrora o de los nuevos mesías de hoy, no es otra que si la vida del predicador refleja la voluntad de un Dios Padre-Madre que solo sabe amar y perdonar a sus hijos; porque el criterio definitivo no es la doctrina, sino la práctica; no los mensajes más o menos oportunistas, sino la sensibilidad cristiana ante el dolor de cada momento y el consuelo ofrecido y comprometido en el nombre del Señor.

San Ireneo de Lyon, cumbre teológica del siglo II, nos permite también hoy disfrutar de sus certeras reflexiones creyentes, tales como: La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios. Damos gracias a Dios por esta luz.

¿Por qué no hoy la comunidad brinda un sencillo homenaje al padre de la teología católica asumiendo que la gloria de Dios está en el servicio fraterno y no en otras cosas?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Ireneo de Lyon

«Celador del Testamento de Cristo»

Originario de Asia Menor, probablemente Esmirna. [...] Sabemos con certeza que hacia el 177, ya en Lyon (Francia), la comunidad lo envía a Roma como portador ante el papa Eleuterio de la Carta de los mártires de Lyon, en la que se puede leer: «Hemos impulsado a nuestro hermano y compañero Ireneo para que te lleve esta carta, y te rogarnos que le tengas por recomendado, celador como es del testamento de Cristo, porque, de saber que un cargo confiere a alguno justicia, desde el primer momento te lo habríamos recomendado como presbítero de la Iglesia, lo que es precisamente» (Eusebio, HE V, 4, 2: BAC 349, p. 288 s.).

Presbítero es título que, en su caso, podría significar también el oficio episcopal. En todo caso, a su regreso a Lyon, es sucesor de Potino, el obispo. Las principales fuentes de su cultura son Asia Menor y su Escuela: Papías, Melitón, Milciades, Rodón, Claudio Apolinario, etc. Interviene durante el pontificado del papa Víctor (189-198) para exhortarlo a la paciencia y comprensión con los obispos de Asia sobre la fecha de la Pascua: es su último acto conocido y de algún modo datable. La noticia de su martirio es tardía. Eximio escritor de la fe católica contra los gnósticos, habría recibido la palma del martirio, se supone, hacia el año 200. La familiaridad con Policarpo es un punto de fuerza en su comportamiento y doctrina, por cuanto lo coloca en los primerísimos tiempos de la Iglesia.

Escritos

Publicó muchos, de los cuales sólo dos han llegado hasta nosotros, a saber: 1. Desenmascaramiento y derrocamiento de la pretendida pero falsa gnosis, o dicho brevemente Contra las herejías (*Adversus haereses*), obra escrita hacia el 180, o sea, en los primeros tiempos de Cómodo, cuando no arreciaba la persecución; 2. Demostración de la enseñanza apostólica. Del resto se conservan sólo fragmentos o únicamente el título. Pensada al principio en forma más reducida para los fieles del Ródano, la nervatura del *Adversus haereses* comprende cinco libros: 1.º Exposición de la doctrina de Tolomeo: sería la parte que al principio pensó dirigir a los cristianos del Ródano. Es lo que en retórica se denomina *detectio*; 2.º Constituye la *eversio*. Refuta el dualismo gnóstico (Dios-Creador) mostrando su contradicción interna; 3.º Demuestra que su doctrina está en consonancia con la Escritura y la predicación apostólica, precisamente atacando a la misma base de los gnósticos, que era la Biblia, sólo que mal interpretada; 4.º Armonía de los dos Testamentos, especialmente en predicar la unidad de Dios y del Creador: combate así el determinismo gnóstico de la justificación; y 5.º Aunque en un primer momento quiso dedicárselo a San Pablo, abordó luego algunas cuestiones no del todo examinadas en los libros anteriores, especialmente de la resurrección del Señor y de la carne, piedra de escándalo para los gnósticos.

Fundador de la Teología cristiana

Así se le puede considerar, sobre todo por dos razones: primera, por haber desenmascarado el carácter pseudocristiano de la gnosis; segunda, por haber defendido eficazmente los artículos de la fe de la Iglesia católica, negados o mal interpretados por los gnósticos. Fue el primero en sistematizar la enseñanza apostólica; quien fundó la teología cristiana mostrando el punto de partida (*Símbolo*), las fuentes genuinas (*Tradición y Escritura*) y el centro de la misma (*Encarnación*). Hasta San Hilario, la teología occidental no será más que la continuación de cuanto él expone.

La suya no es una teología técnica, es cierto. Tampoco brilla por el alarde especulativo de los gnósticos, ni adopta el orden escolar de los eclesiásticos de su tiempo. Discurre más bien de forma sencilla, tan frondosa y esencial a veces que desconcierta al lector ante la paráfrasis escriturística, la simplicidad del comentario y hasta la conclusión teológica. Los herejes gnósticos arrojaron mucha luz en su ideología y terminología, pero al propio tiempo San Ireneo es, acaso, el escritor católico que mejor guarda las claves para entender el comportamiento de los heterodoxos de la gnosis. Su teología toda se reduce a desenvolver el símbolo, cuyos artículos parafrasea, tanto en *Adversas haereses* como en *Lpideixis*. [...]

La tradición Apostólica

Fidelísimo intérprete del pasado, Ireneo mantiene firme una tradición apostólica, sin errores, una tradición que es norma y criterio de verdad, o sea, la misma de lo que los apóstoles enseñaron como verdades de fe, para ser defendidas por todos. La apostolicidad es norma de verdad, en cuanto que se trata del canal por donde puede encontrar acabado cumplimiento el depósito de la tradición apostólica. De ella gozan las Iglesias fundadas por los mismos apóstoles, cuya supremacía tiene la de Roma, por ser San Pedro y San Pablo sus fundadores. De ahí su «origen superior» (= *potentiorern principalitatem*) sobre las demás, y la necesidad de que éstas convengan con ella. De ahí también que el criterio de verdad esté anclado en la Iglesia de Roma. San Ireneo, por tanto, enseña la infalibilidad de la Iglesia en general, o sea, de la colectividad de las Iglesias particulares en conservar la tradición. Una infalibilidad de todas las Iglesias consideradas juntas, dicho sea por otra vía expresiva, pero también de la sola Iglesia de Roma. «En las Iglesias –puntualiza a propósito de la predicación de la verdad– no dirán cosas distintas los que son buenos oradores, entre los dirigentes de la comunidad (pues nadie está por encima del Maestro), ni la escasa oratoria de otros debilitará la fuerza de la tradición, pues siendo la fe una y la misma, ni la amplía el que habla mucho ni la disminuye el que habla poco» (*Adv. haer. I, 10, 3*).

San Ireneo y la antropología

Incansable y agudo polemista, San Ireneo atacó a sus adversarios por todos los flancos, pero de modo especial, si cabe, el antropológico (= la *Historia salutis*, *Historia de la salvación*). Acude a la tradición anterior hebrea y eclesiástica, aunque las contemporáneas y posteriores le iluminan tanto más que las anteriores. Escribe como si improvisara, que nunca lo hace. Se basa en los primeros capítulos del Génesis, y desde el primer momento en que aborda el tema del hombre en la creación hace jugar principal papel a los dos Testamentos: Adán y el Hombre total/Cristo e Iglesia. Para definir al hombre no hace falta ir a la filosofía, sino a los planes del Creador, que podemos entrever en el Génesis. Los días primeros de la creación tipifican los terrenos de la Iglesia; y lo que Dios hace con el barro, cuanto seguirá en los individuos que integran el Cuerpo de Cristo. Examina de cerca temas como el polvo, el barro, el cuerpo, el plasma, la psique. La caída y dispensación de Adán y sus descendientes, será de misericordia, pero no de absoluto perdón para evitar así que el hombre desprecie a su Señor natural; y porque el poder y las otras perfecciones divinas resplandecen mejor en la humana miseria.

Hay en su antropología ramificaciones espléndidas. Si la gnóstica se reduce a pneumatología y *anthropos* espiritual; si la de Orígenes se cifra en la psicología y dispensación de la salvación a intelectos puros (de no haber mediado primero el desorden habría sido la salvación dispensada fuera de la materia); la de Ireneo se basa en la carne: su *anthropos* es el plasma y toda la economía se resuelve en modelar el barro humano a imagen y semejanza de Dios. El alma no entra por

sí en la noción del hombre, sino en cuanto instrumento del Espíritu en beneficio del cuerpo material. Estamos, pues, ante una «sarkología». Nadie como Ireneo acertó a unir los dos extremos al parecer incompatibles –espíritu y materia– para, sobre ellos, construir la Historia salutis. [...]

Pedro Langa, O.S.A.

Jue
29
Jun
2017

Evangelio del día

[Duodécima semana de Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: Santos Pedro y Pablo (29 de Junio)

“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 1-11

En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener también a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua.

Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistenteamente a Dios por él. Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.

De repente; se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo:
«Date prisa, levántate».

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió:
«Ponte el cinturón y las sandalias».

Así lo hizo, y el ángel le dijo:
«Envuélvete en el manto y sígueme».

Salió y lo seguía, sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo ante ellos. Salieron y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel.

Pedro volvió en sí y dijo:
«Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Salmo de hoy

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegrén. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor, él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 17-18

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyieran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:
«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios me libre de mis perseguidores

Muerto Santiago, Herodes sigue ganándose la voluntad del pueblo y encarcela a Pedro. La mano de Dios está sobre Pedro. No es el momento de que muera y salvando todos los obstáculos, pone en libertad al Apóstol.

Todos estamos en las manos de Dios. Nuestra vida está sujeta a los vientos del mundo que nos zarandean en ocasiones, pero Dios nos hace salir delante de todas las dificultades. No porque agite la varita mágica y todo se solucione, sino porque nos da las herramientas suficientes para que nosotros podamos ponernos a salvo.

Pedro puede escapar así de una muerte segura y de una exposición seguramente vergonzosa ante el pueblo. De la misma manera, Dios estará con nosotros cuando necesitemos su ayuda. Él nos dará las palabras que necesitemos para articular nuestra defensa y su providencia salvará nuestra vida hasta el momento en que, acabada nuestra carrera, nos llame a su lado. Sería bueno que al final pudiéramos imitar a Pablo y podamos decir: "Hemos corrido bien nuestra carrera, hemos llegado a la meta y hemos conservado la fe"

¿Quién decís vosotros que soy yo?

Una difícil pregunta que parece tener una contestación sencilla, pero que encierra toda la profundidad que la fe en Cristo necesita.

La respuesta de Pedro es acertada. Sabemos que es el Hijo de Dios, creemos y confesamos que es el Mesías, pero puede que en estas palabras verdaderas se esconda un error. Pedro proclama a Jesús como el ungido, el mesías esperado, pero en su mente está la imagen de un ungido poderoso, de un rey capaz de guiar a Israel hasta la victoria que le libre de todos sus enemigos y someta a todas las naciones bajo su poder. Pedro va a mantener esta idea viva hasta que la resurrección de Jesús y la luz del Espíritu Santo le digan cual es la verdad del enviado de Dios.

Es necesario que también nosotros alcancemos a ver en Jesús al rey poderoso que manifiesta su poder amando y sirviendo. Y no es fácil. Los tiempos actuales nos están dando continuas bofétadas: Algun exaltado agrede una celebración litúrgica profanando otro nombre de Dios.

Otros asesinan a los hermanos solo por el hecho de ser cristianos. Algunos políticos quieren borrar el nombre de Dios, y sobre todo de Cristo, de la vida social y parece que lo consiguen y desde las filas de los fieles se escuchan llamamientos a la rebelión, a la desobediencia, incluso a la lucha.

Creemos como Pedro que Dios está con nosotros, que Cristo es nuestro, y tratamos de imponerlo con todas nuestras fuerzas. Nos olvidamos que Dios no es violento, que ofrece su amor a todos los hombres aunque algunos, o muchos, no quieran aceptarlo. Y ahí es donde tenemos que tratar de seguir a Cristo, tenemos que seguir ofreciendo paz y amor hasta a los que se declaran enemigos nuestros. Conviene que digamos también nosotros: ¿Quo vadis, Dómine? Y como dice la tradición, escuchemos la respuesta de Cristo y volvamos, como Pedro volvió, a cumplir nuestra misión, a seguir derramando el amor de Dios incluso entre los enemigos.

¿A dónde queremos ir; a dónde vamos?



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Santos Pedro y Pablo

«El día de hoy es para nosotros sagrado, porque en él celebramos el martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo. No nos referimos a unos mártires desconocidos. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. Estos mártires, en su predicación, daban testimonio cie lo que habían visto y, con un desinterés absoluto, dieron a conocer la verdad hasta morir por ella.»

Así se expresaba San Agustín en un sermón que hoy nos transcribe la Liturgia de las Horas.

Simón, llamado Pedro

Parece un hombre sencillo, de una pieza. Y, sin embargo, es de una complejidad inaferrable. No en vano tiene dos nombres: uno se lo dio su familia, allá en Betsaida; el otro lo recibió de Jesús. El primero venía cie la tierra. El segundo se lo dio aquel que era la piedra angular cantada por los salmos (Mc 12, 10).

Simón es el prototipo del seguidor del Señor. Quizá por eso se nos muestra como un hombre continuamente sometido a la prueba. Su vida parece marcada por tres momentos importantes. La hora de la llamada. La hora de la pregunta. La hora de la huida y del retorno.

La hora de la llamada

[...] El relato de la vocación de Pedro parece concebido según un esquema de tres momentos. Un punto de partida: dejar las redes, la barca, la familia. Un punto de llegada: ser pescadores de hombres. Y una invitación que marca el camino: «venid conmigo».

No se pueden dejar las redes sin haber vislumbrado algo importante. Jesús lo subrayará en la parábola del tesoro y de la perla, Será difícil dejar las redes si uno no ha descubierto para qué las deja, es decir, el sentido último de la llamada.

Simón es pescador y Jesús lo llama a ser pescador de hombres. El Señor llama y pide conservar el talante y los talentos, pero con el fin de ponerlos al servicio de una nueva misión.

Tanto el dejar las redes como el ser pescadores de hombres tienen un eje, un punto de apoyo: Estar con él. Sin esa intimidad no es posible ser pescador de hombres.

La hora de la pregunta

Como todos los demás, lo siguió también hasta Cesarea de Filipo. Las fuentes del Jordán brotan allí de la roca, bajo el templete del dios Pan. Es aquél un buen lugar para el reposo. En aquel escenario, Jesús formula a sus discípulos una doble pregunta, semejante pero diversa. «¿Quién dice la gente que soy yo?» La gente ya ha advertido su presencia y lo reconoce como un profeta, equiparable a los antiguos. Pero él insiste: 'Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?' En nombre de todo el grupo, Pedro lo confiesa como el Mesías o el Cristo, el Hijo del Dios viviente (cf, Mt 16, 16).

A la primera pregunta responden con la simple información. La segunda requiere la confesión del creyente. En aquella respuesta se encerraba toda la plenitud de la fe cristiana, como irán descubriendo los seguidores de Jesús después de su resurrección.

Jesús contesta a Pedro con una bienaventuranza que a todos los cristianos nos gustaría hacer nuestra: 'Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonas, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos' (Mt 16, 17). Son dichosos los que han recibido de Dios el don de esa certeza, que no se debe a evidencias inmediatas.

[...] La vida de Simón está marcada por la más radical de las preguntas: «¿Quién decís que soy yo?» Pero esa pregunta es también la que decide la orientación de la vida de todos los creyentes.

La hora de la huida y del retorno

[...] Pedro es el prototipo de los seguidores del Señor. En él encuentran éstos el frescor de la llamada y la radicalidad de quien lo deja todo, el entusiasmo del neófito y la hospitalidad del creyente, las dudas de la noche del espíritu y el fulgor de los días de gloria, las promesas más ingenuas y el desengaño de las propias caídas, la huida y el reencuentro, el miedo y el valor para anunciar la vida del Maestro, la identificación con su misión y la aceptación de su propia suerte.

Todo cristiano se ha visto alguna vez reflejado en Simón Pedro. En la generosidad o en la cobardía, en el fervor o en el llanto, en la intrepidez o en el hundimiento. Pero, sobre todo, en la fe de quien descubre a su Señor resucitado y lo anuncia con una fuerza que ya no proviene de la propia debilidad.

Saulo, llamado Pablo

Saulo (Saúl) pertenecía a la tribu de Benjamín. Nació en Tarso de Cilicia en los primeros años de nuestra era. Sabemos que, siendo todavía «joven» presenció y aprobó la lapidación de Esteban, hacia el año 36, y que ya se consideraba anciano cuando escribía a Filemón desde Roma, entre los años en torno al año 60.

Su puesto es definitivo en la marcha de las primeras comunidades cristianas. Y su figura es gigantesca y polifacética, como persona y como creyente.

En cuanto persona admiramos la riqueza que le daba su pertenencia a tres culturas: era hebreo de raza y religión; conocía la lengua y el estilo de las ciudades helenistas y poseía, en fin, la ciudadanía romana. Al asumir en Chipre el nombre de Paulo –Pablo–, aquel hombre levantaba acta de aquellas pertenencias. Ese caudal le abriría muchas puertas.

En cuanto creyente, sabemos que fue un celoso judío, perteneciente al grupo de los fariseos, y que, una vez convertido, habría de ser un apasionado seguidor del Mesías Jesús.

El testigo

Pablo, que se considera a sí mismo como el "abortivo" y «el menor de los apóstoles (1Co 15, 8-9), recorre las ciudades anunciando la salvación por medio de la fe en el Mesías Jesús. Entretanto, escribe a las comunidades para continuar su predicación y dar solución a los problemas que se van presentando. Y les recuerda el mensaje que recibió y que procura transmitir con fidelidad:

«Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habrás creído en vano! Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo. Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. Pues bien, tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído» (1Co 15, 1-11).

El procurador Festo no entendió mucho de lo que se acusaba a Pablo. Pero lo que entendió era el núcleo de su vida y de su mensaje. Sabía que los judíos «solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive» (Hch 25, 19).

Las discusiones sobre su religión no se limitaban al terreno ritual. Pablo sabía y predicaba que la Ley de Moisés no podía salvar al hombre y que la salvación le venía por la fe en el Mesías Jesús. De ahí, la universalidad de su mensaje. Por otra parte, la afirmación de la resurrección de aquel Jesús que predicaba era fuente de vida, de esperanza y de compromiso moral para él y para todas las comunidades que fundaba y apoyaba.

Esas dos convicciones, que mantenían su camino y alentaban su misión, le hacían escribir a los fieles de Galacia:

«Yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí. No tengo por inútil la gracia de Dios, pues si por la ley se obtuviera la justificación, entonces hubiese muerto Cristo en vano, (Ga 2, 19-21).

Apoiado en esa fe y esa certeza emprendería su último viaje, superaría un naufragio, llegaría a Roma y allí entregaría su vida por el Evangelio que había recibido y tan generosamente había difundido.

Las columnas de la Iglesia

Pedro y Pablo son las columnas de la Iglesia. Por caminos a veces paralelos y a veces divergentes, pero guiados por un mismo Espíritu, extendieron el Evangelio entre los judíos y entre los paganos.

En el prefacio de la misa de hoy se alaba a Dios por esta unidad en la diversidad:

«En los apóstoles Pedro y Pablo
has querido dar a tu Iglesia un motivo de alegría:
Pedro fue el primero en confesar la fe;
Pablo, el maestro insigne que la interpretó;
aquél fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel,
éste la extendió a todas las gentes.
De esta forma, Señor, por caminos diversos,
los dos congregaron la única Iglesia de Cristo,
y a los dos, coronados por el martirio,
celebra hoy tu pueblo con una misma veneración.»

Pedro y Pablo comprendieron que el mensaje evangélico no podía quedar encerrado en Jerusalén. Ambos fueron testigos del florecimientos de la comunidad de Antioquía de Siria y leyeron con ojos de fe los «signos de los tiempos» que allí les invitaban a buscar más amplios horizontes para el nombre y la vida cíe los cristianos.

En Roma anunciaron el Evangelio y en Roma dieron el último testimonio de Cristo con su propia muerte. El sepulcro cíe Pedro es venerado en la basílica Vaticana y el de Pablo en la basílica Ostiense.

En el oficio de lecturas de esta fiesta, leemos y meditamos con gusto la vibrante exhortación de San Agustín: «En un solo día celebramos el martirio de los dos apóstoles. Es que ambos eran en realidad una sola cosa, aunque fueran martirizados en días diversos. Primero lo fue Pedro, luego Pablo. Celebramos la fiesta del día de hoy, sagrado para nosotros por la sangre de los apóstoles. Procuremos imitar su fe, su vida, sus trabajos, sus sufrimientos, su testimonio y su doctrina».

José -Román Flecha Andrés

Vie

30

Jun

2017

Evangelio del día

“Caminemos en la presencia de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17,1.9-10.15-22

Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo:

«Yo soy el Dios todopoderoso, camina en mi presencia y sé perfecto».

El Señor añadió a Abrahán:

«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones. Esta es la alianza que habréis de guardar, una alianza entre yo y vosotros y tus descendientes: sea circuncidado todo varón entre vosotros».

El Señor dijo a Abrahán:

«Saray, tu mujer, ya no se llamará Saray, sino Sara. La bendeciré, y te dará un hijo, a quien también bendeciré. De ella nacerán pueblos y reyes de naciones».

Abrahán cayó rostro en tierra y se dijo sonrió, pensando en su interior:

«¿Un centenario va a tener un hijo y Sara va a dar a luz a los noventa?».

Y Abrahán dijo a Dios:

«Ojalá pueda vivir Ismael en tu presencia».

Dios replicó:

«No, es Sara quien te va a dar un hijo, lo llamarás Isaac; con él estableceré mi alianza y con sus descendientes, una alianza perpetua. En cuanto a Ismael, escuché tu petición: lo bendeciré, lo haré fecundo, lo haré crecer sobremanera, engendrará doce príncipes y lo convertiré en una gran nación. Pero mi alianza la concertaré con Isaac, el hijo que te dará Sara, el año que viene por estas fechas».

Cuando el Señor terminó de hablar con Abrahán, se retiró.

Salmo de hoy

Salmo 127,1-2.3.4-5 R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,1-4

Al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente.

En esto, se le acercó un leproso, se arrodilló y le dijo:

«Señor, siquieres, puedes limpiarme».

Extendió la mano y lo tocó, diciendo:

«Quiero, queda limpio».

Y en seguida quedó limpio de la lepra.

Jesús le dijo:

«No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Reflexión del Evangelio de hoy

Caminemos en la presencia de Dios

La iniciativa de Dios precede siempre a toda iniciativa del hombre y, también, en el camino hacia Él, es Él quien nos ilumina primero, nos orienta y nos guía, respetando siempre nuestra libertad. Y, es siempre Él quien nos hace entrar en su intimidad, revelándose y donándonos la gracia para poder acogerle: «Se le apareció..., guarda..., circuncidado..., bendeciré a Saray..., nacerán..., bendeciré a Ismael...»

Para acoger en nuestra vida esta iniciativa de Dios, por nuestra parte hemos de aceptar el Don de la fe, con el que nos fiamos, con toda libertad y con mucha alegría, del proyecto providencial de Dios sobre nuestra vida, como hizo el Patriarca Abrahán. Porque la fe es un asentimiento con el que nuestra mente y

nuestro corazón dicen su «sí» a Dios. Y este «sí» nos transforma la vida, la abre hacia su plenitud, la hace nueva, rica de alegría y de esperanza fiable.

Dios no se cansa de buscarnos, es fiel al hombre que Él mismo ha creado y redimido, siempre permanece cercano a nuestra vida, porque nos ama. Esta es una certeza que nos debe acompañar cada momento, cada día, por ello, no debemos olvidar que el camino que conduce al conocimiento y al encuentro con Dios es el camino de la fe. Cuanto más firme sea nuestra fe más unidos estaremos a Dios, más abiertos estaremos a su gracia, y, a la fortaleza de la caridad.

Evitemos, pues, confundir la fe con un mero sistema de creencias y de valores. Porque creer significa aceptar la verdad de Dios, que se ha revelado en la historia de cada hombre, deseoso de comunicarse con nosotros de tú a tú en una relación de amor con Él.

El fundamento de nuestra vida está en nuestro encuentro con Dios, por medio de Cristo Jesús.

Podemos preguntarnos:

¿Vivo la fe como un acto auténticamente humano?

¿Soy consciente de que debo salir de mí, de mis propias seguridades, de mis propios esquemas mentales, para confiar siempre y en todo en la acción de Dios en mi vida?

¿Mi vida es un acto de fe obediente, creciente y firme, como lo fue para Abrahám?

Quiero, queda limpio

Leemos en el capítulo 13 del libro del Levítico: « El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgreñada, con la barba tapada y gritando: «¡Impuro, impuro! ». Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento ».

Y leemos en el Evangelio de San Mateo, capítulo 11: «...Pero yo os digo... Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. »

Tuvo suerte el enfermo de lepra que, con plena fe y plena confianza, se “acercó” a Jesús (aunque no le tocó), es decir, puso de su parte las condiciones que Jesús pedía para que el milagro se realizara.

Sufriendo con quien sufre es como hacemos realidad nuestra propia humanidad. Porque lo que nos define como hombres no es el pecado, porque el pecado es vivir para nosotros mismos. Lo que nos define como hombres es la semejanza con Dios: dar la vida por los demás.

La compasión entra de lleno en la misión salvadora de Cristo, y nosotros debemos ser compasivos como Él, ofreciéndonos a nosotros mismos, porque es en esta ofrenda, donde se hace realidad la compasión.

Por lo tanto, nuestro sacrificio personal y nuestra entrega al Señor se realizan en nuestra compasión ante el sufrimiento de nuestros hermanos.

Debemos aprender de Jesús a hacer realidad en nuestra vida el elemento esencial de nuestro ser hombre: ser compasivos como Él lo fue.

El leproso nos invita a vivir la fe como amistad con Dio, que se preocupa por nuestras necesidades materiales y espirituales. Dios nos cuida, nos observa desde el cielo, nos libra de todo mal.

Podemos preguntarnos:

¿Con la vida y con la palabra hacemos visible la misericordia y la compasión de Dios?

¿Somos conscientes de que es Dios quien nos busca y nos posee?

¿Vivimos animados por la fe, marcada por la caridad, por el servicio a Dios y a los demás, y capaz de irradiar esperanza?



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Sáb

1

Jul

2017

Evangelio del día

[Duodécima semana de Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Señor ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo?”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 18,1-15

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo:
«Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo».

Contestaron:

«Bien, haz lo que dices».

Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo:

«Arriba, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas».

Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comían.

Después le dijeron:

«¿Dónde está Sara, tu mujer?».

Contestó:

«Aquí, en la tienda».

Y uno añadió:

«Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo».

Sara estaba escuchando detrás de la entrada de la tienda.

Abrahán y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus períodos.

Sara se rió para sus adentros pensando:

«Cuando ya estoy agotada, ¿voy a tener placer, con un marido tan viejo?».

Pero el Señor dijo a Abrahán:

-«¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: "De verdad que voy a tener un hijo, yo tan vieja"?»

«Hay algo demasiado difícil para el Señor? Cuando vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo».

Pero Sara, lo negó:

«No me he reido», dijo, pues estaba asustada.

Él replicó:

«No lo niegues, te has reido».

Salmo de hoy

Lc 1,46-47.48-49.50.53.54-55 R/. El Señor se acuerda de la misericordia

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. R.

Porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo. R.

Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despidió vacíos. R.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
- como lo había prometido a nuestros padres -
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8,5-17

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le dije a uno: "Ve" y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

Y dijo al centurión:

-«Vete; que te suceda según has creído».

Y en aquel momento se puso bueno el criado.

Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle.

Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
«Él tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te ruego que no pases sin detenerte...

Desde el inicio, el narrador deja claro que el Señor se encuentra entre los tres hombres que visitan la tienda de Abraham. Estamos ante un texto de gran riqueza y profundidad, leer los contextos ayuda para mejor entenderle.

Abraham descansaba ante su tienda a la hora de más calor del día, ¡qué fácilmente podemos visualizarle adormilado!; sin embargo el texto dice: "alzó la mirada, vio y corrió al encuentro de tres hombres que se acercaban", les invitó a aceptar su hospitalidad. ¡Qué testimonio de acogida! ¡Qué contraste con las actitudes que hoy día vemos en nuestra sociedad, y que quizás también estén en nosotros-as, ante el drama de acogida al necesitado.

La hospitalidad era muy valorada y practicada en esa cultura que presenta el AT. Jesús en el NT enfatiza sobre la importancia de ofrecer la hospitalidad a los que la necesitan, punto central del encuentro definitivo con el Señor Jesús (Mt 25,31-46).

Aunque el texto no especifica quienes son los viajeros, la mera actitud de Abraham refleja que estamos ante una visita especial. Con el (v 6) apreciamos una serie de verbos de "prisa" que nos dejan maravillados. Esta "prisa" nos muestra el ansia que siente Abraham para cumplir con el mandato de la hospitalidad, o ¿no les parece intuir que lo que "ve" le lleva más lejos de lo requerido? Hay un canto que presenta a Abraham como el amigo de Dios. Orando estos textos vemos con cuanta nitidez reflejan esa experiencia de Dios que tiene.

El festín que ha hecho preparar y que el mismo sirve, nos muestra a un anfitrión atípico, no se sienta con ellos y una vez colocada la comida ante sus invitados, espera de pie mientras comen. Expresa más bien la actitud de servicio de un buen camarero.

Esta gran acogida no distrae a los visitantes del tema por el que han venido. ¿Dónde está Sara, preguntan? El hecho que conozcan su nombre y quién es, nos confirma que tras esta visita se esconde un propósito. De hecho si seguimos el texto vemos que Dios tiene aquí un doble propósito. Primero quiere ratificar a Abraham la promesa de que tendrá un hijo (15,4b; 17,16ss) y al mismo tiempo por 1^a vez se incluye a Sara, de tal forma que ella oiga la promesa. "Dentro de un año te veré y Sara tendrá un hijo". Esta afirmación no es como las anteriores, especifica ya cuándo se cumplirá la promesa.

Dejemos que este mensaje de Dios fortalezca nuestra confianza, las promesas de Dios se cumplen siempre. Es un verdadero consuelo saberlos en las manos de Dios. ¿Sientes que alguien cuida de ti? Pararnos en esto nos dará fuerzas para vivirnos pacientemente.

El punto de "la risa" de Sara, junto con el de la risa de Abraham (17,17) son bien sugerentes para nutrir nuestra oración personal. Junto a la falta de fe que casi en silencio manifiesta Sara, ella tenía todos los números comprados para dudar. Nadie en su sano juicio la habría reclamado por ello, sin embargo se une otro hecho; el miedo para reconocer su verdad la hace mentir. Dios no la confronta, sólo confirma la verdad. A pesar de su incredulidad el milagro se realizará. Dios sigue conduciendo la historia humana.

Vete y que suceda según tu fe

¡Qué diferente actitud encontramos en estas dos lecturas! Hoy el evangelio sigue narrando las actividades de Jesús y nos muestra como Él practicaba en su vida cotidiana el Sermón del Monte.

Estar atentos a los pequeños detalles, ayuda a descubrir el sentido del texto. El centurión es un pagano y extranjero. Está ante Jesús y no le pide nada, sencillamente le informa sobre la situación de su empleado y el sufrimiento que está viviendo. Detrás de esta actitud que manifiesta el centurión ante Jesús, está la convicción de que no es necesario pedir las cosas. Vemos que ha bastado con comunicarle el problema, Él hará solo lo que tiene que hacer. Vivirlo así, es posible si nos acercamos con una ilimitada confianza.

La reacción de Jesús es inmediata: "¡Yo iré a curarle!". No hay ninguna otra pregunta. Esta afirmación desconcierta al centurión, no esperaba una generosidad tan grande y tan inmediata. Su experiencia profesional le sirve para poder expresar su fe y confianza en Jesús, al tiempo que le hace verbalizar una oración tan profunda, que ha quedado recogida para siempre en nuestra liturgia eucarística. "Señor, yo no soy digno de que vengas a mi casa..." ¡Qué preciosidad! ¡Qué sencillez! Simplemente, déjala resonar en tu corazón.

Al escuchar esto Jesús, le produce igualmente un gran desconcierto y admiración: "Jamás he encontrado en Israel una fe tan grande". Jesús es alguien en el cual se podía confiar. ¿Nos acercamos a él con esta convicción y confianza? Para Él nadie es indiferente. ¿Estamos en camino con la fe de este centurión para encontrar al Señor y, sobre todo, para dejar que Él nos encuentre?



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Homilía de XIII Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Perder la vida para encontrarla”

Introducción

Este domingo, el Evangelio nos sitúa en la parte final de las instrucciones de Jesús al enviar a sus discípulos para anunciar la Buena Nueva. Seguimos en contexto de envío y misión; esto de por sí ya es una clave para interpretar el texto. La misión de los discípulos tiene sus exigencias radicales, pero también sus recompensas. Asumir nuestro compromiso bautismal –nos lo recuerda el apóstol Pablo- indefectiblemente nos pone ante una decisión, ante una opción; hay que jugársela, tomar posturas y opciones claras.

Las Palabras de hoy nos interpelan acerca de nuestra capacidad de entrega y acogida a la persona de Jesús y su Evangelio.



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 8-11. 14-16a

Pasó Eliseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba. Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre a vernos. Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse». Llegó el día en que Eliseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó. Entonces se preguntó Eliseo: «¿Qué podemos hacer por ella?». Respondió Guejazí, su criado: «Por desgracia no tiene hijos y su marido es ya anciano». Eliseo ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada. Eliseo le dijo: «El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo».

Salmo

Salmo 88, 2-3. 16-17. 18-19 R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/. Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. R/. Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realzas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-4. 8-11

Hermanos: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 37-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Pautas para la homilía

La nueva familia en Jesús: amar más...

El texto de Mt que leemos hoy es uno de esos textos que se prestan a muchos malentendidos, por eso es necesario leerlas e interpretarlas a luz de la decisión que impone seguir a Jesús, ser un discípulo y discípula.

Se compara el amor a Jesús con el amor al padre, a la madre, al hijo y a la hija; es decir, a los miembros básicos de la familia. Sabemos que, para los judíos, la familia tenía un valor fundamental y lo sigue teniendo para muchas culturas hoy en día. Los vínculos familiares son los más importantes y "sostenedores" de las personas. Las exigencias de Jesús parecen excesivas.

Por eso, hay que comprenderlas a la luz de la opción de seguir al Maestro. En un contexto de persecución, los discípulos, tenían que tomar opciones a la hora de vivir su fe en Jesús de Nazareth. Ser discípulo traía consigo la indefectible división en el círculo familiar, entre los que creían y aquellos que no. Y es ahí, donde el discípulo y la discípula debe optar, es decir, "amar más a Jesús". La nueva familia conformada en Jesús, por sus seguidores exige "amar más..."

Podemos preguntarnos nosotros hoy: ¿cómo es mi amor a Jesús? ¿de verdad, amo más a Jesús? ¿Qué supone para mí amar más a Jesús?

Perder la vida para encontrarla...

Realmente las palabras de Jesús son paradójicas, desafían cualquier lógica humana para su comprensión. Ayer y hoy lo sigue haciendo: he ahí el poder el Evangelio. El discípulo está invitado a cargar "su cruz" y seguir al Maestro. La opción por la persona de Jesús tiene su "cara de muerte", su dimensión de persecución y pérdida de la propia vida: así el discípulo se hará semejante a su Maestro.

Mateo nos hace saber que la urgencia del evangelio invita incluso, a perder la vida; "todo y nada vale" a la hora de anunciar la Buena Noticia de Jesús. Perder la vida por Jesús y su evangelio es equivalente a encontrarla y ganarla; y por el contrario, "salvar" o encontrar la vida a costa del evangelio, equivale a perderla. Esta es la ilógica del proyecto de Jesús.

Podemos preguntarnos hoy: ¿estoy dispuesto/a a "perder" la vida por el Evangelio? ¿Qué significa para mí, "perder la vida"?

Recibir a Jesús...

El largo discurso de las instrucciones a los discípulos misioneros –en palabras de Aparecida - termina con una promesa de recompensa. Jesús promete que nada quedará sin recompensa. Es interesante el movimiento que se produce entre los sujetos del texto: va desde el mayor (un profeta) hasta el menor de todos (pequeños). Esto nos sugiere que el Evangelio siempre debe llegar hasta los más pequeños, los más humildes de este mundo. Tanto el profeta como "el pequeño", recibirán recompensa.

Jesús se identifica con sus discípulos, con sus "pequeños" y afirma una de las más grandes verdades de su evangelio: el que recibe a sus discípulos, lo recibe a El mismo y el que lo recibe a El, recibe al Padre que lo envió. Este misterio de identificación "sacramento" humano-divino es un desafío a nuestras estrecheces mentales e ideológicas: El Padre está en los pequeños, en los discípulos. Por eso, no quedará sin recompensa lo mínimo que alguien puede ofrecer: un vaso de agua.

Si los versículos anteriores (37-39) invitaban a la entrega radical, creo que estos últimos, nos invitan a pensar en nuestra capacidad de acogida, de recibimiento, de apertura a todos aquellos profetas y pequeños discípulos de Jesús de Nazareth.

Podemos preguntarnos: ¿Soy consciente de recibir a Jesús? ¿Cómo es mi capacidad de acogida y apertura a los otros? ¿Soy capaz de compartir al menos un vaso de agua? ¿Qué significa eso para mí?



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Evangelio para niños

XIII Domingo del tiempo ordinario - 2 de julio de 2017

Renunciarse para seguir a Jesús

Mateo 10, 37-42

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles: - El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado. El que recibe a un profeta por porque es profeta, tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá paga de justo. El que dé de beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro

Explicación

Si decimos que Jesús es nuestro mejor amigo, quiere decir que él tiene que estar por encima de todo, aunque a veces nos cueste sacrificios, y tengamos que hacer lo que no nos agrada. También debemos de escuchar a aquellos que como nuestros padres o educadores nos indican como debemos comportarnos, si es que queremos ser en verdad amigos de Jesús.

